



5 DE MAYO.

La aurora de nuestro gran día fué saludada con la salva de ordenanza, y las bandas de música recorrieron las calles de la ciudad despertando á los vecinos con sus alegres armonías.

A las once y media pasaron al Teatro el ciudadano gobernador y numerosa comitiva que lo acompañaba; pronunciando, según estaba indicado en el programa, el discurso oficial el ciudadano juez de distrito, Lic. Zenon J. Velasco; leyendo una poesía el joven D. Alberto Cordero y otra un joven alumno del Instituto literario que vino del de Toluca á continuar sus estudios en el del Estado. Llamó la atención la edad, posición y circunstancias del joven y fué muy aplaudida su poesía, la que publicamos íntegra y sin corrección alguna, para que se juzgue cuán rico porvenir tiene ante sí el alumno A. Villamar

Terminada esta primera parte del programa, siguió una comida en el refectorio del Instituto literario del Estado, cuya inauguración tuvo lugar en la noche.

A dicha comida asistieron los señores diputados, el ciudadano gobernador, los magistrados del tribunal de justicia, varios funcionarios y empleados de categoría, así como multitud de personas notables de la población, pronunciándose entusiastas brindis de los que publicamos algunos que hemos podido obtener.

El ciudadano gobernador brindó contestando á todos, que prometía solemnemente consagrarse al adelanto y porvenir de la juventud y que no desmayaría un momento hasta lograr colocar al Estado en el honroso lugar que le corresponde en la confederación mexicana: la comida concluyó á las cinco de la tarde.

En la noche, á las ocho y media comenzó la función literaria en el Teatro Alarcón, en celebridad de la inauguración del Instituto.

Despues de una obertura por la orquesta, el ciudadano J. J. Jimenez pronunció el discurso oficial.

En seguida la señorita Loreto Soriano cantó una bonita aria de Linda de Chamounix, á la que siguieron unas variaciones de Moises, tocadas en la flauta con acompañamiento de piano, por el ciudadano Estéban Olmedo.

El ciudadano diputado Nicolás Arce pronunció despues una poesia, y á este siguió el duo de soprano y barítono de la opera I. Masnadieri, cantado por la señorita Loreto Soriano y el señor Jimenez.

Otro discurso por el ciudadano Mariano Villanueva y Pintos y luego la sentida aria de Favorita, por la Sra. Pilar Vega de Flores y Caso, cuya pieza fué seguida de otras variaciones de flauta sobre motivos de Jone, por el señor Olmedo; un discurso del ciudadano Carranza Iturria, una poesia que leyó el alumno A. Villamar; el duo del Trovador para soprano y barítono, por la señorita Loreto Soriano y señor Jimenez; despues una sentida alocucion del ciudadano gobernador; la aria de barítono del Trovador por el señor Jimenez; un discurso del director del Instituto, y como final de la funcion, la marcha Zaragoza por la orquesta.

La funcion terminó casi á las doce de la noche y estuvo muy concurrida.

Del Teatro la concurrencia se dirigió á la casa donde se halla situada la direccion general de rentas, cuya sala estaba elegantemente adornada y su bonito jardín profusamente iluminado con aparatos de gaz y globillos de colores. Una magnífica música y una escogida y brillante reunion de hermosas y elegantes señoras y señoritas, hacian encantadora la reunion y para complemento de la fiesta una suculenta y bien dispuesta cena, en pequeñas mesas esparcidas en el jardín, abundante Champagne y delicadísimos sorbetes hicieron delicioso el fin de tan agradable día que, de seguro, gratos recuerdos ha dejado en los habitantes de esta ciudad.



SOLEMNIDAD DEL 5 DE MAYO.

DISCURSO oficial pronunciado por el C. Juez de distrito, Lic. Zenon Velasco.

“CONCIUDADANOS:

Hay en la vida de las naciones acontecimientos que dejan señales eternas y memorias perdurables, ya sea porque recuerdan á los pueblos los aciagos días en que sucumbieron luchando con su dedilidad ó su infortunio, ó porque hayan tomado un lugar nuevo en los fastos de su fortuna y de su gloria.

A estos últimos pertenece entre nosotros el memorable 5 DE MAYO DE 1862: los sentimientos de orgullo y de placer que nos excita son indefinibles, y las emociones que produce en nuestro corazón, tan sublimes y misteriosas, que nuestra débil pluma renuncia á describirlas.

La memoria de estos grandísimos sucesos, periódica, viene á formar el ejemplar notable de las sociedades, fundando de esta manera el principio mas interesante de su religion.

No es otra, pues, la mision que me trae á este lugar, que la de haceros un elogio de los que ya no son, porque gloriosos é inmortales viven en la admiracion del mundo, en el recuerdo sagrado de un pueblo agradecido, y en el santuario de todo pecho mexicano.

Por eso es que Pericles el vencedor de Samos, en un punto elevado desde el cual dominaba á la inquieta multitud, despues de pasado un año de la guerra del Peloponeso, osó apellidaria la Salvadora de la Grecia, y fijando la vista en los sepulcros de los guerreros ya difuntos: Conciudadanos, les dijo, los valientes que acabais de enterrar han muerto por la patria, cuando contempleis su grandeza observad que la debeis á su sangre. Dando la vida por el Estado han merecido la mas honrosa de las sepulturas, no hablo de las en que descansan sus huesos, las glorias de los hombres grandes no se encierran bajo el mármol que los cubre, la tierra entera es su mausoleo, su nombre vive en todas las almas, allí es donde su memoria se conserva para siempre en vez

de que los monumentos levantados por la mano del hombre son destruidos por el rigor del tiempo. Imitad, pues, á estos bravos ciudadanos, medita á ejemplo suyo que la libertad es la dicha y la verdadera grandeza del alma. Despues de consolar á los padres por la muerte de sus amados hijos, exhorta á los jóvenes y les advierte que una carrera ilustre les está abierta. No penseis que igualareis fácilmente en crédito á vuestros parientes, porque el hombre mientras vive siempre tiene rivales y el odio que lo persigue se afana sin cesar por arrancarle su gloria, pero al que ya no existe se le hace justicia. Solo la muerte hace desaparecer la envidia, y coloca en su verdadero lugar á los que han sido grandes.

Oh negra mano! por qué destruyes á los pueblos á sus libertadores? por qué con cruda saña quitas á la libertad sus defensores? por qué nos haz quitado el inagotable placer de tributarle á él mismo nuestro cariño inmenso, nuestra adoracion ciega?

Pero tú, imágen del que fué materia de su sér, fria semejanza de la urna que abrigó su génio, recibe esa gota desprendida de los ojos de este pueblo que te amaba vivo y que te adora muerto.

América infeliz, país de la vida, ya puedes dormir tranquila sobre tu lecho de rosas y á la sombra de los laureles que te ofrecen los vencedores de la primavera de Mayo. No pienses ya que los galos turbarán tu dulce sueño, y pues que tu alma infeliz nos hace tender aún una mano generosa y amiga á los que viven en tu seno, á los que pensaron en tu conquista, en tu exterminio, en tu vergüenza, tiéndeles tu desprecio.

Ya no mas deberes, ya no mas infortunio, ya no mas llanto que por tus mártires, ellos mejor que nosotros gozan con el sér que te dieron con su sangre, que es muy bello morir cuando se muere por tí.

¿Y la historia comprueba siempre que las naciones han obrado por las inspiraciones de la naturaleza, de la razon y de la religion? No, en verdad. Roma y Grecia desterraron á sus héroes; Colon, el descubridor de un mundo, gimió en una prision. Bolívar, el descubridor de tres repúblicas, murió perseguido y olvidado en Santa Marta. Iturbide... lo creis mexicanos? lo crearán las edades venideras?... Iturbide..... ha sido inmolado en un patíbulo.

Piedad, inmortal Zaragoza, que ya en el lecho de muerte y al bajar á la tumba, con la mirada extraviada, pero grande y enérgico el corazon todo para tu patria, pediste al Ser Supremo que la nacion mexicana reservase toda la severidad de sus castigos para los aborrecibles opresores, y que respetase y salvase á los

ciudadanos, que estimados por su amor á la patria, fueron tan grandes y tan nobles como ella y como su siglo.

Bendicion mil veces al héroe malogrado que tan alto supo poner el honor de la patria envilecido y calumniado por los que lo provocaban al combate, y tan alto tambien el esclarecido mérito, y el valor comprobado en cien batallas de los hijos del pueblo. No creais que en este lance estuvieron soldados de la misma talla y que eran fuerzas de combate iguales y capaces de ponerse una enfrente de la otra; no, conciudadanos, eran de la una parte ocho mil soldados, vestidos con lujo, rodeados del prestigio y de la aureola del triunfo, y socorridos con abundancia; ellos mismos creian que eran suficientes para arrollar un ejército doble de combatientes atormentados por el hambre y por toda clase de privaciones, armados de malísimos fusiles y mandados tambien por un soldado del pueblo.

Por un soldado del pueblo, pero qué soldado! un hombre que no contaba ni con el prestigio, ni con el nombre adquirido en las luchas europcas, sino humildemente entre los suyos.

Con tales ventajas, la mañana del 5 DE MAYO DE 1862, la artillería enemiga arrojaba sobre nuestras columnas su mortífera metralla, y las columnas formadas por los vencedores de Solferino y de Magenta, marchaban orgullosos sobre nuestros soldados; y con insolente arrogancia sobre nuestras pequeñas huestes teniendo por una audacia inconcebible que les hicieran frente y que se parasen á ser batidos por ellos, por los soldados de la arrogante, de la invencible Francia.

Avanzar era lo mismo que llegar y vencer á obtener su triunfo segun su orgullo, sin embargo observaban á Zaragoza al lado de sus valientes. El tambien tenia confianza en los suyos y en la causa que defendia. Dispone en un instante de sus ataques sin perdonar un solo momento fijando su mirada en el combate, divisa en fin la marcha de sus bravos y ardientes ciudadanos contra el quieto enemigo, y desde el momento no se escucha ya mas que el trueno que sale de los cañones, la muerte que no escasea sus víctimas, pero la muerte de cada mexicano hace brotar un héroe.

Franceses, descansásteis sobre vuestra patria: una horrible tempestad, y hasta las montañas que servian de cárcel á la maldad destruidas en su base, se desploman con espantoso estruendo, avanzando vuestra audacia hasta llamar aquella época de luto vuestro siglo de oro.

No me parece inoportuno en este lugar llamar vuestra atencion sobre la audacia de los vencedores de Sebastopol, con que

supieron implorar la piedad de nuestros comisionados en la Soledad para que les permitiesen pasar á un punto mas sano, es decir, del otro lado de la posicion del Chiquihuite, bajo la garantía de su palabra de volver á sus antiguas posiciones, luego que se supiera que sus comisionados no se entendieran con los nuestros respecto de las altas cuestiones diplomáticas que tenian que tratar.

Estas mismas ventajas obtuvieron de nuestro gobierno los ingleses y los españoles, pero leales y caballerosos y celosos mas que todo del honor de sus gobiernos, volvieron á sus antiguas posiciones una vez entablados los preliminares de la paz, seguros ya de que tenian que tratar con un gobierno legítimo y bastante fuerte para darles garantías en sus reclamaciones y demas cuestiones de interes que tenian que tratar con ellos.

Para la Francia no tenian que ver estas cuestiones, pues según el sentir de alguno de sus pro-hombres, semejantes comisiones y semejantes compromisos no valian mas que el papel en que estaban escritas.

Qué tenia de extraño que siete ú ocho años mas tarde cuando tuvieron que sostener una guerra continental á que fueron llamados por una nacion previsorá, organizada y fuerte, haya sucumbido hasta tener que entregar á su emperador, enteros sus cuerpos de ejército, y entregar por fin su capital con el honor de su patria.

Su dinastía maldita ha sido para siempre borrada, y los franceses colocados en la imposibilidad de reponerse en largos años; que vean en lo de adelante que ha sido un paréntesis abierto por la Providencia en la vida de las naciones, que le servirá para que una vez repuesta y conociendo el mal que ha hecho, vuelva á ver á la verdad respetada y colcáda en su trono.

Y así pretendiais ilustrarnos? Venid otra vez á nuestra tierra y aprendereis otra nobleza distinta de la que vosotros blasonais y que es una nueva que los mexicanos adquieren cuando nacen.

Grande es tu deuda, Zaragoza, pero cómo pagártela si hasta el cielo, celoso y entusiasta por tus glorías, te arranca de nuestro suelo para darte un galardón y un premio mas digno del que ofrecerte pudiera el limitado poder del corazon mexicano.

Y tú, Ser Supremo, que giras el destino de los pueblos, devuélvenos tu obra, que esa obra es nuestra y la necesitamos tus nuevos hijos.

Inspiración, vuelve á su frente. La gloria no puede morir. Anímate mármol frio. A su tumba lo seguirá nuestra fé y nuestra esperanza. Combatia por la independencia de nuestra patria, sostenia las luces del progreso. Estátua muda, que brille tu mirada:

Necesita luz este pueblo para caminar con su siglo, orgullo de México, vergüenza de la Francia, animate, sonriete, boca querida, necesitamos tu aliento para vivir libres. Si nuestra existencia es bastante para reanimar la tuya, acepta el sacrificio y vuelve otra vez al mundo.

Tiemblo, señores, al levantar la loza de los sepulcros. Puedo con ánimo tranquilo, prostrarme de hinojos y poner una corona de candidas flores cerca de las cenizas de Zaragoza. Será tan corto y apacible el incienso como fué santa y elevada su empresa, como su corazon noble y grande.

Mas vuestra conciencia, señores, ¿no os hace las mismas interrogaciones? Es este hoy día un carnaval de hipocresía y perfidia? ¡Morais como lloraban las antiguas plañideras, pero lágrimas que no nacen del corazon; esas lágrimas cesarán en el momento que volvais la cara á escuchar el cañon que estalla anunciando en tremebundos ecos la devastacion, la muerte en los hogares domésticos.

Pero mexicanos, si en un momento dedicado por la libertad, por la religion y la beneficencia, á la tiernísima memoria de los mártires, puede algun mexicano concebir todavía ruines pensamientos de discordia y de venganza, entónces le declaro indigno de su nombre y quiero que se retire de este sitio y nos deje besar humildes y arrepentidos la tumba de Zaragoza y bañar con raudales de lágrimas los cadalsos de Hidalgo, de Morelos y de Iturbide.

Aureola de espléndida gloria circundaba la frente de México en la primavera de su libertad, su horizonte de perlas, su porvenir venturoso era la envidia de todos los pueblos. Pero rompióse el vínculo que nos unia. bastardos intereses ocuparon el lugar de las nobles acciones, odios miserables, pasiones ruines, envidias execrables abortaron la discordia.

La envidia ha logrado sus fines orillándose al hondo precipicio de nuestra perdicion: dudamos ya de nosotros mismos, de nuestras leyes, de nuestros magistrados; hemos llegado á pensar que la nacion es incapaz de su soberanía, nos acusamos unos á otros, nos maldecimos, nos envidiamos, nos aborrecemos: nuestros gobiernos presentes y pasados, nuestros hombres de Estado, nuestros sabios, nuestros poetas, nuestras instituciones, nuestro pueblo, nuestro ejército, nuestra guardia nacional, todo, todo lo nuestro es malo, en nada de lo nuestro tenemos confianza. Y sin embargo, si en medio de este mar de dudas, en medio de este caos de perplejidad y confusiones, un mexicano que siente tantos males, que no puede ser indiferente á tamañas desgracias, os dice:

Mexicanos: ¿Qué deplorable ceguera nos perturba? Porque desean algunos la antigua dominación española; porque apelarán otros al desesperado recurso de un rey extranjero; porque sueñan otros en la incorporación á otra familia que no es la nuestra. Virreyes ó pro-cónsules, libertad ó despotismo, todo es lo mismo por manos ajenas para una nación que ha perdido su nombre. Nadie puede tener mas que una madre para la triste orfanidad, todas son madrastras crueles y mercenarias.

Conciudadanos: aprendamos á morir libres ántes que vivir esclavos. Para el porvenir union entre los buenos y que el trabajo y la virtud sean nuestras primeras atenciones.—DISE.”

Poesía leída por el jóven D. Alberto Cordero, en la función cívica.

ODA.

Venid á combatirnos presurosos.
Sí, venid, voto á Dios por lo que queda;
Extranjeros rapaces, que ambiciosos,
De México habeis hecho una almoneda.

Rica joya de América, valiosa,
Que ha poco ornaba del monarca hispano
La coronada frente, que orgulloso
Levanta airado el íbero tirano.

Insigne pueblo á su pesar cautivo
Que independencia proclamando altivo;
Al poderoso leon de ambas castillas
A sus plantas pusiera de rodillas,
El valeroso pueblo mexicano
Que en medio su alegría;
Sobre su frente apenas
De la victoria el lauro se ceñia,
En flores convirtiendo sus cadenas;
Cuando apacible y quieto
De paz y libertad al soplo santo,
Se entregaba de nuevo á sus faenas.

Olvidando sus penas;
 Cuando retorna el labrador tranquilo
 A cuidar su sembrado,
 Y el homicida hierro
 Viniendo á reemplazar con el arado,
 De súbito en su seno
 Oye rugir de nuevo el ronco trueno,
 Y escucha el clamoroso
 Presagio de una guerra de exterminio,
 Sangrienta, desastrosa,
 Que imponga su dominio
 De ciudad en ciudad, de choza en choza,
 Hasta dejar saciado
 De la venganza el criminal desco.....

De la discordia la rojiza tea,
 Do quier lleva el incendio,
 Provocando la guerra maldecida
 De hermano contra hermano,
 Y en la ciudad como en pobre aldea,
 Disputan ¡ay! con fratricida mano,
 Al mas débil tocando en la partida
 Perder su honor, sus bienes y su vida.
 Solo se escucha el rápido estampido
 De la mortal metralla,
 Do quier se escucha el ¡ay! del desgraciado
 Que en la orfandad sin proteccion se halla,
 Do quier desolacion, do quier miseria,
 Do quier querella y dolor y llanto.

El pueblo, en patrimonio convertido
 Del vencedor en la fatal pelea,
 Sin derechos ni ley,
 Subyugado, proscrito, sumergido,
 Solo deja escuchar de vez en cuando
 Doliente su quejido,
 De la discordia el áspid venenoso
 No osando desterrar;
 Y cual débil, decrepito, achacoso,

Doblando la cerviz,
Solo sabe gemir y suspirar.

En tanto agita el viejo continente
Terrible convulsion:
Sus miras ambiciosas
Dirigen los monarcas europeos
De Anáhuac al Eden,
Encontrando sus fuerzas enervadas
Por la guerra civil,
Queriendo aprovechar este vaiven
Cobarde y alevoso.
La latente ambicion al fin estalla:
El déspota frances con la Inglaterra
Y con la vieja y resentida España
Prepáranse á la guerra
Haciendo sus aprestos de campaña,
Y el cminoso pacto que detalla
De su dominacion el vil proyecto
Firman, y confiados, presurosos,
A la lid desigual marchan gozosos.

Prestas de los aliados las escuadras
Se aprontan á partir,
Acude en grupos por do quier el pueblo
Su flota á despedir,
E insensato soñando lá victoria,
Ansioso de conquistas y de gloria
Le acláma vencedora,
Y de México dueña y la señora:
Salta á bordo una turba de guerreros
Anhelantés de luchas y laureles:
Ya los cascos coronan
De flotantes magnificos bajeles
Y en su entusiasmo entonan
El cántico de guerra
Que en otro tiempo estremeci6 la tierra:

Levadas ya las anclas
 Suena el cañon que anuncia la partida
 Y por múltiples ecos repetida
 Su ronca vibracion
 Donde del pueblo el entusiasmo estalla.
 Chocando con las olas espumosas
 Ya van surcando en rápida carrera
 Del Océano el insondable abismo,
 Que su terso cristal,
 Retratando de Dios la omnipotencia,
 La revela al mortal
 Y le comunica con secreta influencia,
 Siguen vogando en alas de la fé
 Cual cisnes, majestuosas,
 Las esplendentes barcas suntuosas,
 Sobre el ancho cristal que van cruzando,
 Blanca, espumosa
 Estela tras de sí dejando.
 Ya se alejan..... ya apenas se percibe
 Vago rumor de cánticos guerreros.....
 Ya apenas brillan los desnudos aceros.. ..
 Ya el horizonte tocan.....
 Perdiéronse en lo inmenso.

¡Ay del inerme pueblo mexicano,
 Sin fuerzas ya para emprender la lucha!
 Mas ¡ay tambien del invasor tirano
 Si el Dios de las batallas
 La justa queja del vencido escucha!

De Veracruz se avistan en la playa
 De Europa los titanes:
 Sus asquerosos planes
 Encubriendo con miras bienhechoras
 Su rendicion al pueblo intiman
 Y con la paz hipócritas le brindan.

En Orizava ya rompén la alianza
 Con Francia sus aliados
 Conociendo sus miras deprabadas;
 Sus escuadras reembarcan
 Y sola ya, sin desmayar un punto
 De su fatal empresa,
 Ya sin embozo
 Su desusada pretension expresa,
 Y sostiene una lucha que le afrenta
 Y á cada paso su ambicion se aumenta.

Mas llega al fin el venturoso dia
 En que su orgullo de conquista herido,
 Llegóse á ver el vencedor vencido,
 Y en el fango sepulta su valía.
 El siempre vencedor, el invencible,
 El que do quier impuso su dominio,
 Humilló sus pendones altaneros
 Ante los hijos del Anáhuac fieros.

Acude el pueblo á defender su suelo
 La careta arrancándoles, jurandó
 Salvar su patria del contrario bando,
 O encontrar en la muerte su consuelo.

Trábase al fin la lucha
 Terrible, sin cuartel, desoladora;
 Palmo á palmo disputan el terreno
 Unos cuantos valientes mal armados
 A las magnas legiones extranjeras,
 Mas numerosas, sí, mejor tratadas,
 Pero no mas valientes y esforzadas;
 Cada paso que dán, en sangre tintos
 Mil cadáveres dejan insepultos.

Glorioso triunfo, imarcesible latro
 Corona los recuerdos de aquel dia,
 En que á un corto puñado de valientes
 Que luchaban por ser independientes
 No pudieron vencer, y presurosos
 Emprendieron la fuga temerosos,

Empapando en el fango su bandera
 A los piés de nuestra águila altanera.
 ¡Cinco de Mayo, luminoso día!
 Página de eco en nuestra triste historia,
 ¡Invictos héroes que en la tumba fría
 Ocultásteis modestos vuestro nombre,
 Vuestro valor y la hidalguía,
 Obteniendo tan plácida victoria!
 Hoy tan grata memoria
 Evocando, cantamos vuestra gloria.

Al fin vencieron las contrarias huestes:
 De su dominación al fin sentimos
 La bárbara opresión;
 Y rey y trono nos trajeron
 Y corte y pergaminos,
 Y cadalsos también los asesinos.
 Pero sonó la voz de la justicia
 Que tal ultraje viera con encono,
 Y cayeron en polvo convertidos
 La nobleza, la corte, el rey y el trono.
 Viva la libertad, muera el tirano
 Que quiera sujetarnos
 Bajo el yugo de su torpe mano.

Cuernavaca, Mayo 5 de 1872.

Poesía leída en la misma festividad, por el alumno A. Villamar

AL PUEBLO.

En pueblos ó cobardes ó extragados
Que ruede á su placer la tiranía;
Mas si atroz porfía
Osa insultar á pechos generosos
Donde esfuerzo y virtud tienen asiento,
Estréllese el instante
Y de su ruina brota el escarmiento.

QUINTANA.

Sé, oh pueblo, que no buscas tú las galas
De la sublime y dulce poesía
Cuando del entusiasmo ardiente en alas,
O animado de férvida alegría
Vienes á bendecir cual hoy la gloria
De una santa y espléndida victoria.

Sé, oh pueblo, que benévolo perdonas
Del campesino el rústico lenguaje,
Cuando trayendo flores y coronas
Vienes á tributar un homenaje
A los que libertad y honor te dieron
O firmes en la lucha sucumbieron.

Escucha, pues, benigno el rudo canto
Que de mi pecho débil se levanta
En este día de inefable encanto.
Para ensalzar tu gloria sacrosanta,
Que sus acentos tímidos inspira
A mi entusiasta y ardorosa lira.

Y perdona si acaso tu ventura
Viene á turbar mi loco atrevimiento;
Pero es tu dicha mi ilusión mas pura,
Es tu gloria mi gloria y mi contento,
Y tu nombre frenético quisiera
Que de un mundo á otro resonando fuera.

Era una mañana hermosa
 Del florido mes de Mayo,
 El lirio radiante y gayo
 En medio de rosas mil
 Su cáliz purpúreo alzaba,
 Sobrepujando en primores
 A las magníficas flores
 Que cubrían el pensil.

Allí al pié de una colina
 Un grupo indio se miraba,
 Que al parecer preocupaba
 Algun pensamiento cruel;
 Y allí al lado de ese grupo
 Un jóven se distinguía,
 Que aquel campo recorría
 En un fogoso corcel.

Mas allá, á paso de carga
 Avanzaban denodados
 Los intrépidos soldados
 Del tercer Napoleon;
 Impasible y silencioso
 El indio los aguardaba,
 Y en su rostro no mostraba
 Ni ansiedad ni turbacion.

Serenó el jóven caudillo
 Al contemplar la arrogancia
 De los soldados de Francia,
 De los héroes de Austerlitz,
 Toma gozoso en sus manos
 Una tricolor bandera,
 Y anima de esta manera
 A su falange infeliz:

“Soldados! Si en vuestras almas
 Se abrigan vanos temores,
 Impunes los invasores
 Nuestro suelo mancharán;
 Mas no será, que valientes
 Esos viejos veteranos
 Como buenos mexicanos
 De pié aquí nos hallarán.

“Ellos impulsados vienen
 Por el oro y la codicia,
 Y nosotros la justicia
 Defendemos y el honor.
 Soldados! La patria espera
 Que obtendreis una victoria,
 O bien cubiertos de gloria
 Perecereis con valor.”

“Mirad, aquí está la enseña
 Que costó tantos desvelos
 A Hidalgo, Rayon, Morelos,
 A Guerrero y á otros cien;
 Este pendon simboliza
 La patria, la independencia,
 Y por él nuestra existencia
 Debemos rendir tambien.”

Calló; y aquellos valientes
 Los sombreros levantaron,
 ¡Viva México! gritaron,
 Y ¡Viva la libertad!
 Entusiasmo ardiente y santo,
 Exaltacion bendecida
 Que revelaba la vida
 De un pueblo y su heroicidad!

Ya se acercan presurosos
 Los héroes de cien batallas,
 Cintas, cruces y medallas
 Vénse en su pecho lucir;
 Se miran ya frente á frente,
 Suenan por fin los clarines,
 Y mil fuertes paladines
 Se aprestan á combatir.

Sucede al silencio el ruido;
 Ya empieza, oh Dios, la lucha,
 Y terrífica se escucha
 La ronca voz del cañon:
 Humo denso envuelve el campo
 Y á los bravos combatientes,
 Se escuchan ayes dolientes
 Entre tanta confusion.

Pasó ... y al brillar de nuevo
 La luz del sol esplendente,
 Alumbró la noble frente
 De un pueblo grande, inmortal;
 Y atónitas contemplaron
 Esas invictas legiones,
 Inclinarsse hecho girones
 El pabellon imperial.

Allí está, pueblo mio, tu epopeya;
 Los que ultrajaron pérfidos tus leyes,
 Los esclavos abyectos de los reyes
 Huyeron ante una legion plebeya.

Allí estás tú, modesto Zaragoza,
 Gloria y orgullo de la patria mia,
 Que hollaste la nefanda tiranía
 Que en destroz ar la libertad se goza.

Allí al fulgor de tu potente acero
 Se alzó con majestad la democracia,
 Ante la decantada y loca audacia
 De un bárbaro, de un vil aventurero.

Allí.... pero ¿pretendo por ventura
 Cantar tu abnegacion y tu heroísmo,
 Cuando la dulce voz del patriotismo
 Te entona himnos de gloria y de ventura?

No; mas permite que á la luz del rayo
 Que te alumbró en aquel glorioso dia,
 Diga henchido de plácida alegría,
 Que ; *Viva el inmortal cinco de Mayo!*

A. V

Cuernavaca, Mayo 5 de 1872.

Brindis en la comida por el C. Lic J. M. Cordero.

“SEÑORES:

El mayor bien que puede hacerse á los pueblos, es ilustrarlos. Un pueblo sumido en la ignorancia y en la abyeccion, no debe registrarse en el catálogo de las naciones, ni debe reputarse como sociedad, porque no conoce los deberes ni los derechos que esta exige y otorga. Un pueblo ignorante es, en verdad, una reu-

nion de bárbaros, hacinada para destruir y devorar cuanto toca. Difundir la luz inspirando los verdaderos sentimientos de fraternidad, inculcando el amor al trabajo, haciendo comprender el hastío que produce la ociosidad, dar ejemplos de valor para defender los sagrados derechos del hombre, combatiendo sin cesar por la conservación de los principios sociales, enseñar el respeto á la justicia y á la ley, el amor á la familia, predicar la severa moral del Evangelio; he aquí en sustancia compendiados los sagrados deberes del gobernante.

Roma fué invencible y la señora del mundo, hasta que entregada á la molicie y á la prostitucion, olvidó la severidad de sus principios. Invadida por Atila se puede decir que sus bárbaras huestes, arrazaron las hermosas ciudades de la legisladora del orbe, al extremo de poderse pasar el arado.

Napoleon I es admirable en sus batallas, pero mucho mas lo es como legislador. Por mas que se le juzgue con pasion, sus códigos harán imperecedero su nombre en la historia. Puede una batalla ganarse por efecto de los azares propios de la guerra, pero un libro no puede componerse por mera casualidad. Muchos ejemplos pudiera citar de gobernantes, cuyo nombre se registra en la historia con letras de oro, por la proteccion que han dispensado á las ciencias, á las artes y á la industria, tres elementos que elevan á las naciones al mas alto apogéo de grandeza. Un palacio suntuoso no puede improvisarse en un solo dia, viene una piedra tras otra, y con tenacidad y constancia llegamos por fin á admirar un edificio, que nos parece imposible sea obra de las manos del hombre. Lo mismo digo respecto á la ilustracion de los pueblos. Con empeño y constancia se consigue el perfeccionamiento. El naciente Estado de Morelos ha puesto hoy su primera piedra en este edificio que mas tarde hemos de admirar por su belleza. Este Instituto, plantel de educacion, de ciencias y artes, producirá hombres beneméritos que den honra al Estado, difundiendo la luz cual apóstoles de la civilizacion. Hoy se siembra señores, para cosechar mas tarde ópimos frutos, ¡ojalá! que este plantel sea una semilla que produzca otros y otros, sabiéndose explotar los elementos del Estado. ¡Honor y gloria á las autoridades de él, que concibieron una idea tan bienhechora! ¡Honor y gloria á su Gobernador el General D. Francisco Leyva! que infatigable y con una constancia digna de todo elogio, ha llevado á cabo un proyecto, que podia reputarse como irrealizable, atendidas las circunstancias tan difíciles porque el Estado atraviesa.

Mientras las huestes bárbaras lo asólan y siegan todas las

fuentes de prosperidad y riqueza, sistemando el robo y el pillaje, consumiendo toda clase de recursos, se abre venciendo todo género de obstáculos un Instituto literario, procurándose poner en las manos del pueblo, un libro que dá la vida, elevando los sentimientos en lugar de una arma mortífera.

Al proponer este brindis, nadie dirá que mis palabras son hijas de una baja adulacion. Por mi carácter verdaderamente independiente, nada espero pedir al General D. Francisco Leyva. No aspiro á otra cosa, que á conservar su amistad que en mucho estimo.

Bebamos señores por el General D. Francisco Leyva, y por que su nombre sea grabado con letras de oro en el frontispicio de este Instituto literario."

Brindis por el alumno Villamar.

Yo ni poeta soy, ni literato;
Mas por eso, ¿he de ser indiferente
En medio de este júbilo ferviente
Y en este dia para mí tan grato?

No; yo quiero cantar. Ven, musa mia,
Presta á mi voz tu mágica elocuencia,
Ven á animar piadosa mi existencia,
Y entone mi alma cantos de alegría.

Hijo del pueblo, anhelo su ventura,
Y ajeno de rencor y de pasiones
Tributo gratitud y bendiciones
Al que su bien solícito procura.

Ni jamas la lisonja degradante
Que se ofrece á los piés del poderoso
Con respeto fingido y mentiroso
Ha inspirado á mi cítara sonante.

Así los ecos de mi ronca lira
No son, señor, la adulacion rastrera,
Sino la ofrenda, la ovacion sincera
De un corazon que en la verdad se inspira.

Brindo porque la historia justiciera
Os haga la justicia merecida,
Y esta obra á vuestro honroso nombre unida
Merzca honor y gloria duradera.

A. V.

Brindis por el niño Carranza.

"C. GOBERNADOR:

La gratitud es una cualidad característica del hombre; pero sus creces, están en razon directa de la educacion que reciben. Los alumnos del Instituto literario de Morelos, no pueden carecer de aquella virtud que constituye la diferencia entre unos seres que son, y otros que dejan de ser inteligentes; pero ¿cuántas son las dificultades con que el hombre tropieza ántes de llegar á la posible perfeccion, cuando no está suficientemente educado: cuán diminutos deben ser los gozes que le proporcione su falta de cultura, y qué precarios los bienes que puede transmitir á su posteridad?

Ciudadano gobernador, no es posible fijar la atencion en la importancia de las verdades indicadas sin reconocer el inmenso tamaño del beneficio que nos habeis dispensado. Los alumnos de este establecimiento nos consideramos desde hoy aptos para llegar á ser verdaderamente útiles á nuestras familias, á nuestro Estado y en general á nuestra patria. ¿Podrá borrarse de nuestra memoria un acontecimiento que tanto tiene de plausible? Cuando la idea de nuestro feliz porvenir incluye necesariamente la de nuestro reconocimiento. ¿Cómo podríamos olvidar ni un solo instante el nombre de la persona, cuya mano bienhechora ha sabido marcarnos la senda que nos debe conducir á la perfectibilidad á que el hombre puede llegar.

Los alumnos de este colegio es natural que sean agradecidos, porque tal es la condicion del hombre, pero el aumento de tan estimable cualidad, será debido á vuestros filantrópicos desvelos. Venciendo los insuperables obstáculos que se os presentaban, no solo nos habeis proporcionado un asilo cerca de nuestra residencia donde aprender el modo de vivir honesta y ventajosamente, sino tambien los medios indispensables para mejorar los sentimientos de nuestro corazon. ¿Cómo pagar tamaños beneficios? ¿Qué podeis esperar de unos jóvenes destituidos en su mayor parte de bienes de fortuna? ¿Por qué habeis consagrado á nuestro bienestar, aun las horas de vuestro indispensable descanso?

¡Ah ciudadano gobernador! cuán grato me sería en este momento poseer la elocuencia de un Demóstenes para ser dignamente el intérprete de los sentimientos de mi corazon y de los que animan á mis queridos compañeros: solo así podría yo contestar á mis propias interpelaciones, pero ya que eso no es posible, me conformaré con decirlos que nuestra gratitud será tan grande,

como los bienes que nos habeis dispensado: que vuestro nombre será correlativo de la felicidad que esperamos y que el recuerdo de vuestra paternal conducta nos acompañará hasta la tumba. Yo creo, ciudadano gobernador, yo casi estoy seguro de que esta es una de las recompensas que esperais por vuestros afanes: tambien creo, tambien estoy casi seguro de que vuestras mayores aspiraciones quedarán satisfechas al convenceros de que procuramos aprovechar el tiempo para ser buenos y útiles ciudadanos, y que á este noble y generoso fin se han dirigido todos nuestros afanes y sacrificios.

Ciudadano gobernador, habeis dado ya la última prueba de que no es mas grande vuestro valor que vuestra inteligencia? ¿Quién tendrá razon para dudar que habeis comprendido vuestra honrosa mision, y que vuestro celo por hacer bien á vuestros gobernados nada deja que desear. Señores, y muy queridos compañeros, brindemos por el fundador de este Instituto, brindemos porque nuestros superiores, rindiendo el debido homenaje de respeto á la justicia, hagan que se coloque en el mejor lugar del establecimiento, el retrato de nuestro filantrópico benefactor, brindemos en fin por el C. general Francisco Leyva.”

Otro brindis por el mismo alumno Villamar.

“Ignorante y tímido, no me atreveria tal vez á levantar mi humilde voz en este lugar respetable, si no supiera que hablo á una concurrencia ilustrada y entusiasta, y que en un dia como este mis palabras deben encontrar un eco en su corazon embriagado hoy por el recuerdo sublime de las glorias nacionales.

Hace diez años que un déspota de Europa, despues de haber faltado al juramento dado al pueblo que le habia colocado al frente de sus destinos, desoyendo la voz de la razon, y en su delirio de perpetuar y extender su sacrílego dominio, concibió la loca idea de plantar una rancia monarquía en este suelo bendito donde la libertad tiene altares, y donde los derechos del ciudadano son santificados; y nos mandó sus hordas devastadoras para que llevasen á cabo el pensamiento de su señor. México, debilitada y empobrecida por la guerra civil, no se acobardó, y aceptó con dignidad el duelo á que la provocaba un monarca codicioso, aliado con algunos mexicanos indignos de este nombre, y el 5 de Mayo de 1862, el jóven Zaragoza, oscuro hijo del pueblo, se presentó en Puebla, á la cabeza de un puñado de valientes, á contestar ese desafio á muerte. Vosotros sabéis mejor que yo

el éxito de esa batalla memorable que tan alto colocó el nombre de nuestra patria ante el mundo entero; no necesito contaros esa brillante epopeya que el patriotismo y el reconocimiento han grabado en vuestro corazón con caracteres indelebles.

Hoy celebramos nosotros el décimo aniversario de ese glorioso día, y al celebrarle hemos querido levantar un monumento para perpetuar su memoria; pero no un monumento estéril, sino un monumento viviente de donde deben salir más tarde la felicidad y el engrandecimiento de los pueblos que hoy gimen en la ignorancia y en la miseria. Ese monumento es este plantel donde la juventud desvalida del Estado debe encontrar asilo y educación. A tí, pues, pueblo desventurado, toca corresponder al beneficio con que se te brinda. ¿Quieres ser feliz? Manda á tus hijos á que se instruyan, porque la instrucción es el manantial inagotable de todas las delicias. ¿Quieres paz? La instrucción te la dará. Aquí adquirirán tus hijos el arma de la palabra que debe decidir las contiendas en vez de la espada fratricida que hoy aflige á tantos pueblos desgraciados. Esta es una conquista para tí, y por ella te felicito yo, oscuro aldeano, que me honro llamándote padre y hermano, sin que una adulación miserable dicte mis palabras, porque allí está Tepoxtlán que lo dirá mejor que yo: bajo el rústico techo de una de sus modestas cabañas exhalé mi primer gemido, allí trascurrieron los días floridos de mi infancia, y, no me avergüenza decirlo, los harapos de la indigencia me cubrieron al nacer, por eso ignorante como soy, me preocupa ya la dicha de esa clase humilde y desdichada á que pertenezco, víctima siempre del capricho de los poderosos.

No olvides, tú, juventud dichosa, que de este plantel deben salir un día los apóstoles que vayan á predicar á los pueblos el Evangelio de la ciencia, que debes ir á la vanguardia de la civilización y del progreso; y que si esos pueblos, que hoy te confían su porvenir, ven defraudadas sus esperanzas, debes reportar su maldición terrible. Estás todavía en esa edad bendita en que aun puedes aprovechar los beneficios de la ciencia, para llegar á ser más tarde el guardián de los derechos del pueblo. No te acobarde tu condición humilde, allí tienes un faro reverberante que se destaca en medio de otros mil, Ignacio Manuel Altamirano, el soldado de la patria, el elegante poeta, el escritor fecundo, el libre pensador y el literato eminente con cuyo solo nombre se honra nuestra patria. Nació como tú en el seno del pueblo, y solo su voluntad y su perseverancia le han colocado en el alto puesto que ocupa.

Hermano tuyo é hijo del pueblo, me permitirán tú y él que

en tu nombre y en el suyo tribute un público testimonio de gratitud al actual gobierno de nuestro Estado por la importante mejora que hoy inauguramos. ¡Ojalá que todos los gobiernos al celebrar los gloriosos días de la patria, levantasen monumentos de esta especie! Sería esa la prueba mas elocuente de su patriotismo y de su empeño en llevar la mision sagrada que les han encomendado los pueblos; sería una página indeleble trazada en su propia historia que respetaria la mano misma de los tiempos; y los pueblos que jamas olvidan á sus benefactores, les enviarían sus alabanzas aun mas allá de la tumba.

C. Gobernador, CC. representantes del Estado: Debido á vuestros esfuerzos se inaugura hoy este monumento levantado á la felicidad futura, este plantel científico que esperamos será tambien artístico, porque vosotros sabeis que las artes son la vida de los pueblos y un poderoso auxiliar para el hombre en el mar borrascoso de las vicisitudes de la vida. Si el divino Homero, el inmortal Cervantes, ó el ilustre Camoens hubieran tenido un arte de qué subsistir, ¡cuán otro habria sido su fin! Pero confiamos en vuestra ilustracion, y esperamos que no abandonareis la obra sublime á que damos hoy principio. Entre tanto recibid en mi humilde voz un eco de las bendiciones que os aguardan.

Superiores del Instituto! De vosotros depende el porvenir de esa juventud que el pueblo os confia; vosotros vais á imprimir el primer impulso á la marcha de este Establecimiento; vosotros comprendéis muy bien vuestros deberes, y muy ignorante soy para pretender aconsejaros; pero sí, desco que vuestra direccion sea digna, inteligente, ilustrada y altamente progresista."

FESTIVIDAD INAUGURAL.

Discurso pronunciado por el C. J. J. Jimenez.

"El objeto de nuestra reunion en este sitio es grande y sublime. Venimos á celebrar el acontecimiento mas plausible que los anales de un pueblo pueden registrar

El Estado de Morelos ha cumplido ya tres años de su existencia política y sin embargo hoy es el dia en que nace para la civilizacion y el progreso.

La grandeza de un pueblo no puede basarse sino en una buena y sólida educacion; y sin un plantel en qué al pueblo la recibia no puede llegarse á ella. De este modo al ver realizada la

inauguración del Instituto literario, nuestros corazones deben congratularse porque es la aurora de nuestra verdadera emancipación social la que en estos momentos nos alumbra, haciendo brillar nuestras miradas ante el sublime resplandor de la inteligencia, que de hoy mas encontrará donde poder desarrollarse y guiar á nuestros hijos en el camino de la ilustración y del progreso.

Venimos á celebrar un acontecimiento feliz. Venimos con cantos y armonías á elevar un himno á la ciencia, á la ilustración á que aspiran los hijos del Estado de Morelos.

¿De qué le serviría á este su riqueza, su feracidad, si sus hijos debieran vegetar sin ser jamas llamados al magnífico banquete de la civilización?

¿Qué títulos pudiera presentar á la consideración y á la gratitud de sus hijos un gobierno que no se hubiera ocupado del bienestar y el adelanto intelectual de una juventud, que llena de dotes naturales no habia encontrado hasta hoy campo digno de su inteligencia en donde poder desarrollarse?

Convencido de esto, el ejecutivo del Estado, abundando en los mas positivos deseos de hacer patente al pueblo su afán y sus desvelos por su engrandecimiento y su felicidad, no ha descansado un momento hasta ver realizado el pensamiento que concibiera desde que fué escogido para velar por sus destinos.

Conocidas son de todos las circunstancias azarosas que han preocupado su atención constante para recuperar la tranquilidad pública; la guerra civil que, como hoguera, devora nuestro hermoso territorio, ha robado el tiempo que pensaba dedicarse á la instrucción pública, á su perfeccionamiento y adelantos.

Y sin embargo, en medio de toda clase de contrariedades, á pesar de continuadas agitaciones, fija la vista en la brillante estrella que guía nuestro porvenir. El gobierno en efecto, no ha omitido sacrificio de ningún género, y arrollando obstáculos, venciendo dificultades que parecían insuperables, luchando con escaseces, con la falta casi absoluta de los elementos mas precisos, ha logrado dar cima á la obra mas gloriosa de su existencia política; y si otros títulos no pudiera llegar á presentar ante la historia, bastárale el presente como timbre de gloria, y como derecho incontestable al agradecimiento de estos pueblos.

Y es verdad. ¿Qué origen tiene la grandeza de las naciones que hoy caminan á la cabeza de la civilización universal?

La educación. No pudiendo hacer gala de erudición que no poseo, no quiero ni pretendo remontarme á épocas lejanas para demostrar que una nación es feliz, cuanto es grande, y es gran-

de, cuanto mayores y mas elevados son los principios de la educacion del pueblo. Por eso escojeré de paso para corroborar mi aserto tan solo dos ejemplos que por ser de actualidad están al alcance de todos.

Horrible, desastroza, inaudita guerra civil estalló hace diez años en la República vecina; cuatro años casi de terrible y titánica lucha fratricida parecian haber agotado sus gérmenes de vida.

Los Estados-Unidos del Norte iban á desaparecer de la lista de las naciones.

Su deuda interior de millares de millones al terminar en Richmond la sangrienta lucha, parecia ser inagotable; y sin embargo Lincoln sabia muy bien donde encontraria el manantial constante de riqueza para cubrirla. Sabia muy bien que el pueblo americano era ilustrado; el trabajo, pues, de él y sus inteligentes colaboradores se redujo á explicar al pueblo que su porvenir y el restablecimiento de su grandeza, tal vez su aumento mismo, dependia de la recuperación de su crédito y entónces se expidieron leyes, que para graduar su eficacia basta examinar la cifra enorme, increíble casi en que esa fabulosa deuda ha disminuido en siete años de paz. Pero esas brillantes leyes nada hubieran sido si el pueblo no contara con la ilustracion que posée, debida á sus magníficos y profusos planteles de educacion.

Inteligente y educado el pueblo americano, comprendió sus verdaderos intereses, y despues de triunfar en los campos de batalla dominando una incalificable rebelion, quiso igualmente triunfar en el campo de la inteligencia y venció tambien.

Pero id y examinad sus armas y sus arsenales para esos magníficos combates; vereis en cada calle una imprenta; en cada grupo de casas dominando la cúpula de algun ateneo, de algun instituto; cada Estado de esa confederacion tiene no uno, sino varios planteles en que la juventud acomodada, al lado de la infeliz y desvalida, beben juntas el saber y cultivan la inteligencia.

Así, cuando una ley llega al pueblo imponiéndole deberes, la saben comprender y la acatan, porque ven que la dignidad del ciudadano consiste en el estricto cumplimiento de la ley.

El Coloso de Europa, el hijo monstruoso de la audacia y el cinismo; el nunca bien odiado Napoleon III, encontrando estrecha á su ambicion la Francia, quiso traspasar el Rhin y sacrificando á esa desgraciada nacion, tan grande en otras épocas, fué á retar con orgullo loco el casco coronado de Federico; la Prusia respondió al reto humillando en Metz, en Sedan, en Strasburgo, en Paris mismo el orgullo de los vencedores de Crimea, de Mágina-

ta y Solferino, demostrando á los ojos del mundo absorto ante el estruendo horrísono de cien batallas el triunfo supremo de la inteligencia y de la educacion.

No era el fusil aguja ni el cañon Krupp quienes triunfaban con la Prusia; era esa educacion del pueblo que hacia inmensamente superiores sus soldados á los del enemigo.

Miéntras generales franceses pedian al ministerio de la guerra cartas y planos del territorio que debian defender, el último de los zapadores prusianos, examinaba el mapa exacto y detallado del territorio enemigo que iba conquistando; un ejército tan instruido, tan inteligente, debia triunfar y venció.

Es, pues, la educacion la grandeza y la fuerza de las naciones.

Es, pues, digno de gratitud y de respeto el gobierno que la procura á su pueblo, y es grande, es magnífico, esplendente el dia que abre á sus hijos las puertas del templo del saber

No es la vana adulacion la que me mueve á tributar un homenaje de gratitud y de respeto al hombre que, duplicando con su fuerza de voluntad los momentos de su vida, todos los consagra á velar por la paz y la tranquilidad del pueblo que le confiara sus destinos, y todos tambien los dedica con afan sin límites al adelante y á la educacion de ese mismo pueblo.

Yo te saludo ciudadano gobernador; mi voz te tributa una expresion sincera de gratitud en nombre de esa juventud que nos rodea y que algun dia bendecirá el nombre de quien les proporcionára los medios de alcanzar el saber y la ciencia.

¡Juventud de Morelos, salud!

Emprende con paso firme, siquier lento, el camino de la gloria. Áspero, de espinas erizado, lastimarán mil veces los abrojos tus inexpertas plantas; mas no importa; al fin de tan difícil via te espera el templo de la gloria! Fija en él tu mirada, avanza, avanza sin cesar, y cuando llegues á su umbral, cuando esa luz que guiara tu camino, ilumine tu inteligencia, vuelve una mirada al pasado y recuerda siempre que la gloriosa aurora del 5 de Mayo, alumbró tambien la cuna de tu educacion!—DICE."

Discurso por el C. Carranza Iturria.

“Todas las naciones, todos los pueblos, conservan en sus anales la memoria de un feliz día; y todos los hombres, al repasar la historia de su vida encuentran uno de gloria.

La hermosa México, esta pequeña parte del globo, engalanada por la mano del Hacedor Supremo que profusamente derramó sobre ella los dones todos de la naturaleza, parecía estar ya relegada para siempre á la oscuridad é ignorancia á que la sujetó el conquistador por el largo período de 300 años; mas esa tendencia de libertad innata en los hijos de este suelo, aunque sofocada por férrea mano, superó en el corazón de un venerable anciano, que animado por la fe de la justicia que se proponía defender, levantó su débil voz proclamando la independencia de México. Desde entónces, en las doradas páginas de la historia se registra ese día de gloria y grata remembranza, en que rotas las cadenas opresoras caían rodando con los restos del trono vireinal; y la gloria y nombre de ese intrépido héroe, intregada en nuestra alma, se conserva indeleble, y nuestro corazón es el trono de gratitud donde reposará eternamente su memoria.

No es mi ánimo apartar por un solo momento la atención de los ciudadanos por quienes tengo la honra de ser escuchado, del noble fin á que os habeis reunido en esta noche, consagrada á celebrar la inauguración del Instituto literario; mas habiendo tocado en suerte á mi pequeño hijo ser del número de los fundadores de este ameno plantel, sostenido por el H. ayuntamiento de la ciudad de Yautepec, y no pudiendo por su pequeñez manifestar la gratitud á sus benefactores ¿no es cierto que yo como su padre debo tomar participio muy directo en la presente festividad, y cooperar con la corta arenilla de mi alocución; para inmortalizar la memoria de este día que se inscribe en la historia cuernavaquense? mas ¿cómo tocar el fin que nos hemos propuesto, sin recordar las continuadas revueltas intestinas en que han peligrado aún nuestra nacionalidad recobrada, y que debido á los esfuerzos de nobles y patricios mexicanos se conservan incólumes nuestras instituciones políticas, siendo así, que, en la modesta frente del ciudadano gobernador que nos preside, vemos radear la corona del triunfo que le diera Marte en el campo enemigo? Esta gloria conquistada á fuerza de afanes y sacrificios campales, aunque en favor de todo mexicano, no satisfizo los nobles deseos del ciudadano general, porque no cabía predilección en favor de los hijos de este suelo, y entónces, sin procurarse el

reposo de la campaña, solícito acometió la árdua empresa de elevar al rango de *Estado libre y soberano de Morelos* el perímetro del antiguo cantón 6 sea tercer distrito de Cuernavaca, siendo la cuna del naciente Estado la ciudad de Yauatepec Zaragoza, cuyos vecinos de consuno depositaron en la ánfora electoral el nombre del ciudadano *General Francisco Leyva* para entregar en sus manos las riendas del gobierno del naciente Estado, á la vez que el porvenir de cada uno de los ciudadanos que lo forman.

Si, ciudadano gobernador, esta es otra nueva gloria que os cubre, pero con ella, nuevos afanes y sacrificios os preparaba el gabinete; mas á todos habeis sabido atender, y no obstante que en la actualidad os embargan graves atenciones á vuestro gobierno, todo magnánimamente lo posponeis y debido á vuestra constancia y desvelos se abren hoy las puertas de ese Instituto literario del Estado, llamando á sus aulas á esa juventud desvalida que por la corta fortuna de sus padres, tal vez para siempre se perdería; pero este beneficio, esta proteccion inestimable, no es cierto que la debemos á nuestra nacionalidad, á nuestro Estado y á voz, ciudadano gobernador? ¿Qué no mirais en el semblante de cada uno de los padres de los alumnos fundadores retratada la emocion de nuestra felicidad por tan inesperado beneficio? ¿y cómo dudar de nuestra eterna gratitud hácia voz y á nuestros benefactores inmediatos, cuando la cultura, civismo y educacion, que me prometo alcanzarán nuestros hijos, á voz y á los respectivos I. H. ayuntamientos se os son debidos?

Por tales razones esta gloria que os cubre de humanidad la recordareis en vuestra generosa alma, ciudadano gobernador, y por lo tanto para ver coronados vuestros deseos, vosotros, jovencitos que me escuchais y que vais á ser los concolégas de mi hijo, yo os encarezco que siempre procureis conservar la memoria de este día que quedará esculpido en la historia, y que la corona de mi gratitud que hoy me atrevo á colocar en la frente del ciudadano General Francisco Leyva, procureis vivificarla con vuestra aplicacion y estudio, y con ello, recompensareis en parte sus asiduos desvelos, para que cuando salgais de ese recinto de ilustracion y progreso en las ciencias, en vuestra carrera pregoneis por el ámbito de la tierra los beneficios á que hoy se os ha llamado á gozar, y glorifiqueis al Estado de Morelos, al I. H. ayuntamiento de nuestra localidad y al invicto ciudadano general gobernador Francisco Leyva.—DICE.”

Poesía leída por el alumno A. Villamar.

Angel de ilustración y de adelanto,
Iris de libertad, astro divino
Que del hombre presides el destino,
Yo bendigo tu influjo sacrosanto
Y entusiasmado elevo á tí mi canto.

A tu luz bienhechora y fecundante
Llenas de vida se alzan las naciones,
Alegres escribiendo en sus pendones
Con caracteres de oro y de diamante
Esta palabra mágica: *adelante!*

En los rudos azares de la vida
Un astro eres de luz indeficiente
Que una senda nos marca refulgente
Donde se halla la dicha apetecida,
Donde descansa el corazón doliente.

Tú formas de los pueblos la grandeza,
Tú solo constituyes su ventura,
Tú formas de la aldea mas oscura
Una region de luz y de belleza
Donde jamas penetra la tristura.

El génio con tus alas sube al cielo,
La vida de los astros examina,
Los priva de su lumbré diamantina
Y desnudos cual son los muestra al suelo,
Y una verdad ya mas nos ilumina.

Mas loco intento: yo contar los bienes
Que su bondad al hombre proporciona,
Cuando laurel, espléndida corona,
Riquezas, todo, todo le previenes
Y le dás hasta cuanto no ambiciona?

No; yo vengo tan solo á tus altares
A colocar humilde y reverente
La pobre ofrenda de mi amor ardiente,
La inocente ovación de mis cantares
En esta noche bella y esplendente.

Vengo á cantar tan solo la conquista
Que vienes á ensalzar, pueblo querido;

Hijo tuyo al clemente cielo pido
 Que ardiente tu constancia siempre insista
 Por percibir su fruto bendecido.

Que tus hijos que son hoy tu esperanza
 Guardando de este día la memoria,
 Completen lo que falta á tu victoria,
 Labrando tu perpétua bienandanza
 Y que te den renombre, honor y gloria

A. V

Discurso por el C. Gobernador.

“SEÑORES:

La fundación de escuelas y colegios para impulsar la instrucción de la juventud, conduce á las naciones por una asombrosa escala progresiva á la época gloriosa y suspirada de la civilización, en que asociados los hombres bajo una creencia única y animados por el santo vínculo del amor, caminen al cumplimiento de su destino, abriendo desconocidos horizontes al principio de la confraternidad humana, que será el dogma de las generaciones venideras y el augurio bendito de la paz universal.

Sin la luz indeficiente y divina de la inteligencia, todos los objetos que nos rodean son vanas sombras difundidas en el espacio y vanas palabras la libertad, la igualdad y la fraternidad que forman el programa de la democracia y que convertidas en verdades prácticas, mediante la poderosa influencia de la educación, vienen á ser el germen fecundo de los adelantos y de la prosperidad de los pueblos.

Por esto sin duda las legislaciones de los países libres, se proponen proteger é impulsar la instrucción pública; y por esto también los gobernantes se apresuran á cumplir los preceptos de los legisladores, guiados por el deber y por la esperanza halagadora de alcanzar que se difunda la luz de la ilustración, despertando en la conciencia de cada ciudadano la idea de su propia dignidad que tanto contribuye á engendrar la independencia social. La instrucción pública, señores, es la base más firme en que descansan los derechos, los intereses; las instituciones y el porvenir de las sociedades.

No es el error, sino la ignorancia el grande enemigo de la verdad. Y el embrutecimiento de los pueblos es el que ha dado siem-

pre lugar á que sean víctimas de abusos de todo género, cometidos por los interesados en explotarlos.

Cumple, pues, al Estado para seguir en el camino del progreso, de que jamas debe apartarse, cultivar con esmero el ramo de la instruccion pública que le ofrece tan abundantes y preciosos frutos.

Mientras que los sectarios de la revolucion y del desórden se oponen á la grande obra de la consolidacion de las instituciones, levantándose hoy para sucumbir mañana bajo el enorme peso del anatema nacional, procuremos los hombres del progreso y la reforma sembrar la simiente de la educacion para cosechar mas tarde el reconocimiento y el sostén de los sanos principios: hagamos que impere la ley sobre la base de la ilustracion, y no muy tarde se quemarán las banderas del personalismo, arrojando al viento sus inmundas cenizas. Difundida en la vasta extension de la República la luz de las ciencias y las artes, amaremos como á hermanos á aquellos seres felices que humedecen la tierra con el sudor de su rostro, cultivando los campos cuyos productos nos alimentan. Honraremos al artesano que bajo los harapos de la indigencia encubre la probidad y el amor al trabajo, protegiendo su entusiasmo por el progreso y así nos nivelaremos á las viejas naciones de Europa cuya vanidad se humillará.

Desarrollado entonces con todo su poder el noble sentimiento de la independecia, destello sublime de la Divinidad, ni la fuerza brutal de las bayonetas, ni los ruines manejos de hombres miserables que quisieran reducir á la República á la condicion de la túnica del Crucificado, ni las amenazas y diatribas de enemigos cobardes é insolentes, podrán contrarrestar los afectos y convicciones que la luz purisima de la ilustracion haya engendrado en nuestras almas libres. Acabará el tiempo de los motines á mano armada, y la República marchará entre la reforma y el progreso, bajo la atmósfera esplendente de la paz y de la libertad.

¡Paz y libertad! Bajo su égida bienhechora, será posible la instruccion de las masas, se multiplicarán las líneas telegráficas y los caminos de fierro con que el genio ha nulificado las distancias, los campos compensarán las fatigas del labrador dando vida y movimiento á la industria y el comercio, agentes principales de la prosperidad nacional, y México florecerá descollando sorprendente y magnífica entre los demas países civilizados del globo.

Paz y libertad para tí, oh pueblo, víctima de nuestras divergencias políticas y en cuyo suelo depositó la pródiga naturaleza tan bellos y multiplicados dones: con el cultivo de la inteligencia huirán para no volver los tiempos en que la brusca soldades-

ca, á semejanza de la guardia pretoriana en Roma, imponía un mandarin á la nacion, y á la sombra maternal de la constitucion de 57, nos sentaremos al pié del árbol de la libertad, enfermo por la exhuberancia del riego, y restañaremos las heridas de la patria desfallecida ya de tanto desangrar.

Preciso es, aunque triste, confesar que la falta de ilustracion es entre nosotros la causa principal de los males que aquejan á la República. Un pueblo que no se conoce á sí mismo, que ignora sus derechos y sus obligaciones, que no tiene idea de lo que se debe á sí y á sus semejantes, es imposible que llegue al paraíso de la felicidad; traficantes malvados ó ambiciosos, abusarán de su ignorancia y la explotarán, poniendo en sus manos las armas fraticidas para satisfacer sus malévolos instintos, y excitado el ardor de sus pasiones los llevarán á cometer el mal con cuyas sombras se ofusca la no cultivada inteligencia.

Ni la libertad, ni la vida social, ni la República, son posibles sin la influencia de la educacion que ilustrando el pensamiento y depurando el corazón los deja limpios de toda mancha, poniendo al hombre en aptitud de esparcir una luz tan limpia y esplendorosa como la del sol que todo lo ilumina y vivifica.

Convencido de estas verdades, el gobierno del Estado, cuya mision sublime es trabajar sin descanso por la felicidad de los pueblos sobre las bases de la fraternidad, de la igualdad y de la libertad de que es única garantía la verdadera ilustracion de las masas, en medio del estruendo de las armas y disipando el humo de la pólvora con el divino aliento de la sabiduría, combate la revolucion y el vandalismo, erigiendo en este dia de justa remembranza un plantel de educacion que abre sus puertas á la juventud estudiosa, brindándole con la adorada corona de la inmortalidad para que se la ciña en el templo de las ciencias.

El gobierno, ni ha omitido, ni omitirá sacrificio alguno para poner al Instituto literario bajo el órden que caminan los establecimientos de su especie en los paises civilizados; y para asegurar su existencia sin sujecion á los vaivenes que sufren los otros ramos administrativos á causa de la revolucion que nos destroza. Y se promete que vendrá una época en que los niños que ahí se eduquen, sean, por su ilustracion y patriotismo, la honra del Estado, su mas firme apoyo y un modelo de buenos ciudadanos.

Queridos alumnos del Instituto literario, tiernos pimpollos de ese vergel naciente, sed buenos y aplicados; empezad en buena hora vuestros estudios y bajo las alas protectoras de la libertad y del progreso, marchad hasta el Eden de la sabiduría, para que, cuando vuestra inteligencia y vuestro corazón estén enriqueci-

dos con el tesoro de las ciencias y de las virtudes, en cualquier punto á que la fortuna os condujere, honreis á vuestro Estado y trabajéis en debida recompensa por su buen nombre, por su engrandecimiento y prosperidad y el de la patria en general.”

Discurso pronunciado por el C. Lic. Refugio de la Vega, director del Instituto literario.

“Tan grandioso cuanto conmovedor es el espectáculo que hoy presenta la capital del Estado de Morelos á los pueblos que lo forman, que no ha podido disimularse por sus moradores, si consultamos en sus semblantes las emociones de su corazón: risueños y placenteros se muestran al contemplar la solemnidad con que en estos momentos se inaugura el plantel de educacion secundaria, que ha de imprimir vida intelectual á la nueva generacion. Congratúalos, pueblos todos del Estado, con el gobierno del mismo, porque os ha franqueado las puertas de la ilustracion. El templo de Minerva está abierto para cuantos quieran tributarle culto. Ese plantel, símbolo de la civilizacion, será el que la difunda en todas las clases de la sociedad de este nacimiento Estado, y ella la más segura prenda de un porvenir feliz para nuestra patria. Ella fomentará la riqueza porque dará impulso á la industria, á las ciencias y á las artes: alejará la miseria, porque inculcará al hombre la aficion al trabajo, y acabará con la ignorancia que es la mas poderosa barrera que se puede oponer al progreso de un pueblo libre, siendo por otra parte el más sólido cimiento de la tiranía.

La gloria de los mandatarios del pueblo consiste en gobernar ciudadanos y no esclavos. Dejemos á los despotas del celeste imperio su aversion por las ciencias, pues temen que se instruyan sus pueblos porque quieren dominar esclavos. Olvidemos la dominacion de los cesares en los tiempos del imperio romano, en que los sabios enmudecieron y la literatura, tan brillante bajo la égida de la República, desapareció en el reinado de Augusto. Aquellos hombres, antorchas de la civilizaci6n, se equidaban de excitar

celos á los tiranos por creer segura su muerte, ó cuando ménos su deportacion, como aconteció á los filósofos de Italia en tiempo de Domiciano. Tan peligroso era alabar á Tiberio en la tribuna como censurarle. Nadie habia de aventajarles en talento, porque colocados por sí mismos á la altura de semi-dioses, se consideraban en todo superiores á los demas hombres.

Plinio, uno de los muchos sabios de aquella época tan relacionado con lo mas selecto de Roma y del imperio, y que tanta gloria habia dado á su patria, especialmente en historia natural, cuyos luminosos trabajos han llegado hasta nuestros tiempos, tuvo tal desconfianza á Neron, segun refiere la historia, que se puso á escribir cuestiones gramaticales primero que herir la susceptibilidad de ese tirano con sus investigaciones naturales. ¡Monstruos abominables que la posteridad recuerda con horror é indignacion! ¡Azotes de la humanidad que al partir de este mundo no han dejado mas que lágrimas vertidas por el infortunio y por la orfandad, regueros de sangre, desolacion y exterminio!

Por la inversa, la humanidad colma de bendiciones á los que como el célebre naturalista de que me ocupo, le dispensó tantos honores y tantas liberalidades; ya cubriendo deudas crecidas de los que el infortunio habia oprimido; ya imponiendo capitales para el sostenimiento de escuelas, y destinando otros para el sustento de hijos de padres libres, y que eran víctimas de la miseria; y ya en fin fundando bibliotecas para difundir la ilustracion. ¡Razon han tenido los que aseguran haber sido este célebre naturalista mártir del cristianismo!

Mas olvidemos, repito, aquellos tiempos luctuosos en que la barbarie hizo estremecer á la humanidad, y en que la tribuna y el foro enmudecieron, porque los movimientos de la humanidad han sido rápidos y se ha abierto siempre paso por entre los mismos que se han atrevido á embarazar sus progresos; y los gobiernos que siguen su marcha, han comprendido que la felicidad de los pueblos estriba en su ilustracion: que las primeras impresiones del bien ó del mal en la juventud son las que deciden de su porvenir y que su educacion demanda una seria atencion de parte de ellos,

por ser la base de las costumbres y el fundamento de todas las virtudes sociales.

Por esto es que el de Morelos tiene anunciado este día de ventura desde hace algunos meses, mediante el plan de estudios que ha dado á conocer á los pueblos. Ese plan será el que se desarrolle en el colegio cuya apertura se solemniza hoy, y de lo que se encargarán catedráticos dignos de ponerse al frente de la juventud, por su instruccion y moralidad. Ese plan será el que forme hombres dignos del siglo en que nacieron, y los que darán gloria á su patria: en él encontrais iniciadas las ciencias y las artes, porque estas son la base fundamental de la civilizacion. Ese plan en fin, está en armonía con las luces de la época y la forma política del Estado. El inmortal Pedro I, emperador de Rusia, comprendió que sin el socorro de las ciencias, las artes y la industria, le era imposible civilizar á su nacion y hacerla floreciente; y en la mayor parte de la Europa ellas son las que han guiado á los hombres por el sendero de los honores y las riquezas, porque ilustran el entendimiento y dulcifican las costumbres. Ellas son las que engendran amor á la patria, ó lo que es lo mismo, al Estado de que cada uno es miembro, porque todo hombre conserva profunda gratitud al Estado á quien debe su educacion, y su cariño es tanto mayor cuando sus padres fueron tambien miembros del propio Estado, á la vez de darle la existencia. Es pues, una impresion natural el amor á la patria, y este se vigoriza cuando á mas de las existencias, se le debe la educacion. Ella hace que los padres se vean revivir en sus hijos y que los pueblos se sobrevivan á sí propios y de este modo se perpetúen. ¡Inmortales serán los nombres de los gracos, Bruto, Curcio, y los dos Décios que supieron sacrificarse por amor á su patria, y cuyos ejemplos nos presenta con orgullo la República romana, que en sus siglos de gloria supo formar grandes hombres.

El gobierno de Morelos, repito, imitando al gran Licurgo, legislador de Lacedemonia, ha tomado grande empeño por la educacion de la juventud, bien persuadido, como áquel, que de ella depende la prosperidad y la gloria del Estado.

¿Mas en qué tiempos, me direis, ha acometido tan grandiosa empresa? A la verdad que en los mas calamitosos para el Estado y para toda la República: cuando la ambicion de mando nos presenta el espectáculo desmoralizador de la guerra civil, con que se miran manchadas las páginas de nuestra historia, llena de baldon á la República, de sangre y de cenizas su suelo, y las familias de luto y de miseria.

¿Y creis por esto, conciudadanos, que son los tiempos ménos á propósito para los avances de la civilizacion? No; porque como he dicho ántes, ella se abre paso por entre los que se lo embarazan. es la causa de la humanidad que en unas partes sucumbió á la fuerza de la barbarie, pero para levantarse mas fuerte y decidida á continuar su marcha constante y progresiva.

Las sociedades marchan lenta pero majestuosamente al fin que se han propuesto, y es su felicidad; y la suerte de la humanidad no debe medirse por los desastres que de vez en cuando suelen sufrir países determinados. La Francia no ha muchos dias iba á la vanguardia de la civilizacion europea, y repentinamente sucumbió á los rudos golpes de Alemania; mientras que la Italia hundia en el abismo el poder temporal del gefe de la Iglesia. El mundo antiguo nos presenta varias catástrofes que han manchado la historia de los pueblos; pero que no han podido hacer que la civilizacion retroceda: ella se halla hermanada con la libertad y ambas convierten como de sorpresa, aldeas en ciudades, bosques en campos, veredas en caminos; reduciendo las distancias por medio del vapor. Las naciones todas tienen sus épocas, nacen, progresan y decaen; mas la civilizacion va ganando siempre en todas las trasformaciones de ellas. La libertad acabó en Roma por la injusticia y violencia de los Tarquinos y se entronizó el despotismo; pero á la vez apareció en Galilea el Salvador del mundo destrozando las cadenas de la esclavitud y anunciando la igualdad entre todos los hombres, y mas que todo, la caridad cristiana jamas conocida por el paganismo.

Mas tarde un ejército musulman invade la Europa; y formando contraste con el anunciado por los profetas, que lleno de dul-

zura y mansedumbre ejercía su propaganda, Mahoma á la cabeza de sus legiones se declara profeta de Dios, y á fuego y sangre, sin mision y sin milagros, fundó el islamismo: pero entre el extruendo de las armas y humeante la sangre de las víctimas, las ciencias y las artes avanzan y se levantan monumentos que son la admiracion de los siglos. Roma, la primera nacion del mundo, cuando ya no puede sostener su poder miñado por la corrupcion y por el despotismo imperial, legiones bárbaras se derraman sobre ella desde los bosques de la Germania y acaban con los restos de su pasada gloria, pero la civilizacion triunfa de la conquista y somete á los vencedores á la religion y costumbres de los vencidos.

¿Y qué quiere decir todo esto, sino que los pueblos siguen todo el período de su educacion sin desmayar, renunciando á ese devenir de gloria que es el objeto constante de sus tendencias?

La civilizacion pues, conciudadanos, se ha abierto paso por entre los combates de la guerra civil que envuelve actualmente al Estado de Morelos para penetrar á él, y en esta noche memorable se solemniza su entrada preparándosele por ahora un humilde alojamiento donde comience á desarrollar la inteligencia humana, y este es el Instituto literario.

La mision de esta obra grandiosa mejor que por la palabra se pinta al natural y al alcance de nuestra vista.

Mas bien poco adelantará el gobierno en tan loable empresa, si los hombres de todas las clases y partidos del Estado á que pertenecemos, no coadyuvan á su intento en sus esferas respectivas; por el contrario tanto mas pronto se realizará, cuanto mas decidida y general sea su cooperacion. No es una cuestion de política la que nos ocupa, sino los cimientos de la verdadera grandeza y prosperidad del Estado: en la solidez de ellos estamos interesados todos los que somos padres de familia, y en general todos los hombres que abrigan ideas filantrópicas. De esperarse es, conciudadanos, que por esta vez como en otras no encuentre acogida en vuestros corazones el egoísmo, sino que os agrupareis en derredor del gobierno, así para aumentar el número de

educandos que proporcionen fondos al Instituto, como para deliberar sobre los medios de formar estos, á fin de que no todos vengan á pesar sobre el erario del Estado.

Bien comprendéis que la educacion propiamente tal, que es la de la infancia, y entre personas acomodadas, se recibe mejor en la casa paternal, por encaminarse á formar el corazon del hombre y amoldarlo á las virtudes públicas y privadas: mas no así la instruccion que consiste en la ilustracion del entendimiento; tiene esta que ser pública, y estar por lo mismo á cargo del gobierno. Él comprende muy bien por su parte que la instruccion moral es de toda preferencia, y que esa moralidad consiste en los actos de la legislacion y de la administracion pública; porque los legisladores y los gobernantes, segun enseñan los publicistas, son en lo general los verdaderos preceptores de la masa comun del género humano, y con especialidad de la instruccion moral; por esto es que el gefe del poder administrativo del Estado no consentirá que se enseñe nada contrario á la moral, al pacto fundamental del mismo, ni en lo general á las leyes de nuestro país. De esta suerte os cabrá la satisfaccion de que en el Establecimiento aludido se van á formar verdaderos ciudadanos, que entregados á las artes mecánicas, á las diversas especies de industria, ó á los estudios clásicos, influirán de una manera eficaz en la suerte del Estado y de toda la República.

Pero si por una fatalidad algunos de vosotros se mostraren egoístas: si los cegase el amor excesivo á su interes propio, con menosprecio del de los demas: si prefirieren dejar en el embrutecimiento á sus hijos, á esos tiernos vástagos de su amor, á esos seres que ha lanzado al mundo y que se encuentran sin brújula que los guíe por entre las borrascas de él, hasta el puerto de salvacion; tendreis entonces que pasar por unos monstruos ante la sociedad y por unos réprobos en el mundo moral.

Jóvenes educandos, con los que hoy se inaugura el Instituto literario, dignos fundadores de este Establecimiento científico, cuya direccion ha confiado el gobierno por su bondad, interinamente á mi insuficiencia; vosotros que habeis venido al encuen-

tro de la civilizaci6n y á quienes ella busca para echar por tierra los muros que el error, la astucia y la fuerza han levantado, seguidla en todas direcciones, cual en otro tiempo los romanos en sus siglos de gloria educaban á sus hijos entregándolos á un personaje ilustre, á quien acompañaban á todas partes y se aprovechaban tanto de sus instrucciones como de sus ejemplos. Vosotros sois los depositarios de los futuros destinos de nuestra infortunada patria. Juventud inexperta y fogosa que te agitas á nuestro alrededor, ansiosa de acci6n y de gloria, eres tú la encargada de presentarte mas tarde en la tribuna á sostener la causa de la humanidad, de la civilizaci6n y de la libertad que son una misma cosa, y á tí está reservada el verte mas tarde poseedora tranquila de la verdadera libertad, pues que allá se encamina la humanidad en sus rápidas conquistas: eres tú la lozanía del género humano que preside á nuestra época y á quien están entregadas las llaves del porvenir. La patria desangrada por sus propios hijos y por el extranjero, se entrega exánime en brazos tuyos, para que la levanteis del estado de postraci6n en que se encuentra; y las fuerzas y vigor que para ello necesitais no los busqueis en el estrépito de las armas y siniestro fulgor de los cañ6nes, sino á la luz bienhechora de la discusi6n."

